

DOSSIER

"HORIZONTES CONTEMPORÁNEOS DE LA VIOLENCIA"

Francisco Pérez y
Miriam Jerade

Presentación del dossier "Horizontes contemporáneos de la violencia"

ARTÍCULOS

Pedro Moscoso y
Andrés Tello

Imágenes de la violencia y el terror de la guerra: la gubernamentalidad mediática de lo ominoso

Miriam Jerade Dana

La guerra en Freud. Entre la hipersofisticación y una violencia arcaica

Marc Crépon

"Y nadie de aquí sabe quién soy". La voz de los emigrantes: Hannah Arendt, Winfried Georg Sebald, Georges Perec (Bilingüe)
"Et personne ici ne sait qui je seus". La voix des emigrants: Hannah Arendt, Winfried Georg Sebald, Georges Perec (Bilingüe)

Valeria Campos

Eric Weil: miedo de la violencia y la promesa de la filosofía

Petar Bojanić

Lévinas on Justification of Violence

ARTÍCULOS LIBRES

Andrea Torrano y
Natalia Lorio

Economía de la violencia y figuras de la excepción. Soberanía y biopolítica.

Robert Oprisko

The Rebel as Sovereign: The Political Theology of Dignity

Enrica Lisciani Petrini

Hacia el sujeto impersonal

Nadinne Canto

El lugar de la cultura en la vía chilena al socialismo. Notas sobre el proyecto estético de la Unidad Popular

ENTREVISTA

Oscar Godoy

La teoría democrática de Aristóteles (Entrevistado por Diego Sazo)

LA TEORÍA DEMOCRÁTICA DE ARISTÓTELES (ENTREVISTADO POR DIEGO SAZO)*

OSCAR GODOY ARCAJA**
CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

RESUMEN

En la presente entrevista el profesor Oscar Godoy se refiere a su experiencia académica y a la publicación de su próximo libro sobre Aristóteles. En la primera parte de la conversación, Godoy aborda el desarrollo de su formación intelectual, destacando el origen de sus intereses filosóficos, la afinidad teórica con ciertos autores y la importancia de la filosofía política en la politología. Posteriormente, se pronuncia sobre los tópicos centrales de lo que será su próximo libro, fundamentando por qué su trabajo sí supone una contribución al estudio de Aristóteles. La principal novedad estaría que se identifica una teoría sistematizada de la democracia, a partir de la composición integral del *corpus* bibliográfico del pensador griego.

PALABRAS CLAVE: Aristóteles, teoría democrática, deliberación, filosofía política.

THE DEMOCRATIC THEORY OF ARISTOTLE (INTERVIEWED BY DIEGO SAZO)

In this interview, Professor Oscar Godoy talks about his academic experience and the publication of his next book on Aristotle. In the first part, Professor Godoy presents his academic formation, highlighting the origin of his philosophical interests, theoretical affinities with some authors and the importance of political philosophy in political science. Later, he talks on the main issues of his next book, arguing why his work is a contribution to Aristotle's studies. The main novelty about

* Cientista político de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador titular del Centro de Análisis e Investigación Política. E-mail: dsazo@caip.cl

** Oscar Godoy Arcaya es Doctor en Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro del Consejo Directivo del Centro de Estudios Públicos (CEP), miembro de número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto Chile, miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España, y miembro del Directorio del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Ha sido profesor titular de Teoría Política en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad Católica de Chile, profesor investigador en la Universidad de Fordham (Nueva York), profesor visitante en la Universidad de Georgetown (Washington D.C.) y en el Instituto de Estudios Políticos de París. Actualmente es Embajador de Chile en Italia y Representante Permanente de Chile ante los Organismos de las Naciones Unidas en Roma (FAO, FIDA y PMA). E-mail: ogodoy@puc.cl

this would be the identification of a systematized theory on democracy, starting from the integral composition of the bibliographical body of the Greek thinker.

KEYWORDS: Aristotle, Democratic Theory, Deliberation, Political Philosophy.

Oscar Godoy Arcaya (1938) es uno de los intelectuales más destacados en el desarrollo de la teoría política en Chile. Dicha condición le pertenece con propiedad, pues ha contribuido por décadas a la reflexión y discusión en torno a los asuntos políticos, principalmente a través de la docencia, seminarios, debates, presencia en los medios de comunicación e innumerables publicaciones académicas, que continúan siendo lectura obligatoria para estudiantes y profesores que aspiran a comprender el acontecer político.

En funciones diplomáticas desde 2010, actualmente se encuentra próximo a publicar uno de sus proyectos más ambiciosos en el plano académico. Se trata de una obra dedicada al pensamiento político de Aristóteles, quizás el autor que más ha trabajado a lo largo de su carrera docente. En esta entrevista, concedida en la embajada de Chile en Roma durante el verano de 2011, conversamos sobre este y otros temas.

I. VIDA ACADÉMICA Y FILOSOFÍA POLÍTICA

Diego Sazo (DS): Usted ha dedicado su vida intelectual al estudio de la teoría política. ¿Por qué? ¿Cuál fue su motivación?

Oscar Godoy (OG): Mi motivación fundamental ha sido que la teoría política da cuenta de los fundamentos más radicales de la política, en el sentido general del término. No solamente de la estructura del poder, sino del poder mismo y de las causas por las cuales los individuos lo utilizan para organizarse como sociedad civilmente adecuada para realizar los grandes fines humanos.

DS: Me interesa reconstruir académicamente su interés por este tipo de estudios. Cuéntenos acerca de su formación intelectual.

OG: En mi formación juvenil, que empieza en Chile, tuve la enorme fortuna de tener en la educación media dos profesores muy potentes. En primer lugar, Rafael Gandolfo, que es un filósofo relativamente poco conocido, pero que influyó a mucha gente de mi generación. Era un hombre con una fuerza intelectual muy grande. Trabajó bastante a Martín Heidegger aunque todos

sus artículos fueron publicados después de su muerte. En segundo lugar, tuve el influjo de un chileno muy connotado, el padre Osvaldo Lira, eximio tomista, profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica y que dejó una gran cantidad de libros escritos. Por tanto, el primer Aristóteles que recibí fue uno intermediado por Osvaldo Lira. Fue posteriormente, en mis estudios universitarios, donde descubrí a Aristóteles en su propia salsa, en sus textos y en el trabajo sobre su pensamiento propiamente tal, pero Lira fue muy importante en esta etapa anterior. Luego, de mi tiempo en la universidad, le debo mucho a Juan de Dios Díaz Larraín, profesor que actualmente es colega mío en la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Con él leí la *Ética a Nicómaco* y *La metafísica*. Tengo una gran deuda intelectual con él.

DS: Sus estudios de pregrado los realizó en los sesenta en la Universidad Católica de Valparaíso (donde compartió con compañeros como Alfonso Gómez-Lobo, Agustín Squella, entre otros). Sin embargo, tengo entendido que en un comienzo usted desarrolló estudios en otras disciplinas.

OG: Bueno, empecé a estudiar leyes al salir de la educación media, pero solo por dos años. Fue durante ese periodo que hice en paralelo cursos de filosofía, fundamentalmente seminarios monográficos, estudiando los diálogos de Platón y los primeros textos de Aristóteles. Ahí me di cuenta, muy tempranamente, que lo que a mí me gustaba era la filosofía política. Ese interés no solamente me alejaba del derecho, sino que también, en cierta medida, de la filosofía pura. Por ejemplo, la filosofía más fundamental: la metafísica.

DS: Posteriormente, se desplazó a Europa para continuar sus estudios de posgrado en filosofía política. Allí tuvo la oportunidad de asistir a clases dictadas por grandes pensadores, vigentes en la actualidad, como Michel Foucault o Xavier Zubiri entre otros. ¿Cómo fue esa experiencia?

OG: Ese tipo de personalidades produce un influjo muy fuerte porque son excepcionales y, en cierto sentido, ellos mismos son un paradigma, un modelo. En el caso de Foucault, al estar presente en sus cursos comprendí que él venía a ser para mí como un afluente que nutría una concepción más concreta de lo que es el ejercicio, las vicisitudes y la cotidianidad del poder; de cómo este penetra en la sociedad, en los hombres y en los individuos. Por ejemplo, cómo esa concepción del príncipe de Maquiavelo, de dominación hacia el otro, es capaz de instalarse en ese otro y movilizarlo hacia el cumplimiento del fin que él quiere, que está inscrito en su proyecto. Yo sentía una sintonía y relación muy clara con mi línea de pensamiento,

que nutría lo que yo estaba haciendo. Por último, en el plano de la docencia, destaco ciertas similitudes formales entre estos dos pensadores (Foucault y Zubiri): la articulación y coherencia de su modo expositivo y la fluidez del discurso, realizado prácticamente sin apoyo material, en el sentido de no usar recursos sino la pura palabra. Ambos poseían una confianza muy fuerte en que el discurso interno del que piensa puede expresarse a través de la palabra, sin usar trucos para hacerlo más atrayente. Creo que eso le daba una cierta frescura al mensaje, al entregar la palabra directamente al auditor, sin intermediarios ni intermediaciones. Eso no significa una superioridad especial respecto de otros estilos de docencia, porque hay grandes autores que solamente leen porque quieren ceñirse al rigor de la palabra escrita y eso no los hace tampoco superiores a los otros. Son maneras distintas de hacer uso de esto que se llama la palabra y el discurso.

DS: Durante su carrera usted ha trabajado bastantes autores que han teorizado sobre la política, ¿cuáles le generaron mayor interés? ¿Por qué?

OG: Es difícil mencionar un solo nombre, pues fui atraído en forma sucesiva por varios autores, siguiendo la cronología del aprendizaje de la filosofía misma, que en términos académicos es siempre genética e histórica. Uno empieza estudiando a los presocráticos (640 a.C.–370 a.C.) y luego se pasa a la filosofía antigua más madura. Fue en ese momento cuando me aproximé a Aristóteles (384 a.C.–322 a.C.), sintiéndome fuertemente cautivado, a pesar del brillo espectacular de Platón (427 a.C.–347 a.C.). Luego, al pasar a la Edad Media, me di cuenta de que Aristóteles recobraba ímpetu y se hacía vigente en otros periodos, influyendo decisivamente en la filosofía política medieval madura, como fue el caso de Tomás de Aquino, Dante Alighieri, entre varios otros. En ese recorrido no advertí un cambio en mis afinidades, pues Aristóteles seguía influyendo fuertemente en mí.

DS: ¿Qué teóricos destaca tras el período teocéntrico?

OG: El segundo autor que me causó un gran impacto fue Nicolás Maquiavelo (1469-1527), que con sus planteamientos inaugura la teoría política moderna. Me cautivó pues yo reconocía en su lectura una huella manifiesta de Aristóteles.

DS: ¿Cómo identifica ese vínculo entre ambos autores?

OG: Por ejemplo, Aristóteles desarrolló en *La política* toda una concepción acerca de por qué los regímenes nacen, se desarrollan, decaen y mueren. Al

hablar de los modos para enfrentar el desgaste del tiempo y la decadencia, formuló un análisis bastante espectacular, que Maquiavelo retoma y transforma en una teoría del poder político. Y si bien no lo manifiesta, se sabe empíricamente (por la composición de su biblioteca) que el florentino leyó y trabajó a Aristóteles.

DS: Sin embargo, Maquiavelo también sostiene profundas diferencias con el Estagirita, entre ellas, la transfiguración del concepto de virtud. ¿En qué consiste esta divergencia entre el florentino y los clásicos?

OG: Tanto en Platón como en Aristóteles la virtud es el resultado de un cultivo de sí mismo, que culmina en la adquisición de una cierta excelencia a partir de las cualidades nativas que uno ha heredado genéticamente. Eso significa que, por naturaleza, los individuos estaríamos inclinados hacia un bien propio. Según Aristóteles, estos bienes naturales, transformados a lo largo de un ejercicio y perfeccionamiento moral de nosotros mismos, culmina en la adquisición de la virtud, significando que la virtud está vinculada al bien. En cambio, en Maquiavelo hay una ruptura total con esa posición, pues para él no hay *el bien* sino la maximización de *lo útil*: la utilidad del príncipe, del gobierno, de los seres humanos. En consecuencia, los actos que conducen a aquello no son una transformación de nosotros mismos en hombres buenos, sino en hombres eficaces, potentes, poderosos, que son capaces de dominar y construir un proyecto político, es decir, la política misma. Por ello, el cambio es total.

DS: Continuemos con el recorrido temporal de autores. ¿Qué intereses desarrolló tras la lectura de los autores del período del Renacimiento?

OG: Para mí fue muy importante el descubrimiento de Thomas Hobbes (1598-1679), porque en su planteamiento existe –a diferencia de en el de Maquiavelo– la construcción de una filosofía política sistematizada, organizada al modo clásico. En Hobbes encontramos una especie de estructura nominalista de la realidad, en la cual la política opera usando mecanismos de poder centrados fundamentalmente en el Estado. En ese sentido, el *Leviatán* es la expresión de esa teoría política, que funda el poder político en la entrega, transmisión o transferencia del poder soberano hacia un individuo. Hobbes piensa que los otros regímenes no cumplen con el ideal de la política: que sea un soberano individual el que organiza la sociedad políticamente. Esa noción me sorprendió mucho.

DS: Con todo, el siglo XVII es muy importante para usted, pues cronológicamente estamos en los albores del liberalismo político.

OG: Por cierto, aquí aparece un autor que contrasta con Hobbes y que yo estimo enormemente: John Locke (1632-1704). Principalmente, porque en él encontramos una teoría muy acabada del contrato –que podríamos denominar *contrato social democrático*– que permite que los individuos tengan ciertos derechos a partir de los cuales son capaces de cambiar o anular al poder político, poner en cuestión al soberano y por último, incluso dar por extinguido el contrato que ha creado a este soberano. En la historia de la teoría política, esto es muy importante. Además, en Locke encontramos un diseño básico de las instituciones fundamentales que hoy están vigentes: el parlamento, el congreso, el sistema representativo, el Estado de derecho y los derechos y libertades individuales.

DS: ¿Qué trascendencia identifica de esos postulados en la historia del pensamiento político?

OG: Desde allí encuentro que se ha desarrollado una corriente que podríamos llamar Lockiana, y que pasa por autores muy distintos como Montesquieu y Kant. Sobre este último, se instala hasta hoy una suerte de filosofía política subyacente, virtual, inmanente que está continuamente ejerciendo un influjo y reapareciendo de forma expresa. Por ejemplo, en el siglo XX, John Rawls escribe su tratado de la justicia o su libro sobre el liberalismo y nos expone las bases de la democracia representativa, que si bien está siendo cuestionada, sigue vigente y es capaz de dar respuesta y mantenerse a pesar los vaivenes de la actualidad.

DS: La siguiente pregunta es sobre el panorama actual de nuestra disciplina. Se sabe que la dimensión filosófica no es el ámbito más popular o masivo dentro de la ciencia política, tanto entre académicos como entre estudiantes. A su juicio, ¿qué lugar corresponde al estudio de la filosofía política? ¿Cuál es su importancia para los politólogos?

OG: Yo pienso que la filosofía política es para nosotros, los contemporáneos, una hermenéutica acerca de nuestro tiempo, es decir, un modo de interpretar todos los fenómenos políticos en sus fundamentos, en sus causalidades primeras, pues se orienta a la raíz más profunda. Allí encontramos explicaciones que ninguna otra disciplina puede dar acerca de lo político. En cambio, las ciencias políticas empíricas hacen una descripción de fenómenos que son coyunturales y que son de una duración limitada en

el tiempo. Por lo tanto, son superficiales, en el sentido noble de la palabra, porque la superficialidad no es algo que haya que denostar o que haya que descalificar, pues todos vivimos en la contingencia. Con esto no digo que no deberían existir los estudios de descripción cuantitativa o cualitativa de la contingencia, por el contrario, ellos son muy importantes. Si yo mismo he escrito análisis políticos valiéndome de instrumentos como las encuestas. Les tengo mucho respeto, pero ninguna de esas disciplinas puede dar cuenta de cosas más radicales que están implicadas en lo político, pues se quedan en el umbral y no van hacia las cuestiones de fondo. Esa es la razón por la que creo que es muy importante que el estudio de la teoría política cuente con un lugar destacado en la formación de un estudiante de ciencia política. La teoría política ilumina la comprensión del presente y de la contingencia, más allá de lo que nos pueden entregar como información, como descripción, las otras disciplinas que están más pegadas a la coyuntura.

II. LA TEORÍA DEMOCRÁTICA EN ARISTÓTELES

DS: Usted acaba de concluir un proyecto de varios años de trabajo, en específico, de casi una década. Me refiero a su libro sobre el pensamiento político de Aristóteles. ¿Cuál fue su motivación para escribir sobre un tema que –en apariencia– se encuentra ampliamente abordado?

OG: Cuando uno se introduce en un autor lo hace tomando contacto directo con la fuente de su pensamiento y también a través de la lectura de interpretaciones. En el trabajo académico obviamente se tienen que hacer las dos cosas: por un lado leer y conocer la fuente y por otro saber que existen tales o cuales interpretaciones que se han dado a lo largo del tiempo. Con todo, cuando uno hace estos recorridos muchas veces se da cuenta de que ellos o te llevan a una mayor comprensión del autor o no conducen a ninguna parte o bien te llevan a descubrir que hay vacíos en la interpretación de ese autor. Para mí, lo más interesante es descubrir que hay cosas que parecen no dichas, innovadoras, una cierta dimensión del pensamiento que se está investigando y que ha pasado inadvertido o bien ha quedado en la penumbra.

DS: Me doy cuenta de su inconformidad ante las interpretaciones sobre Aristóteles.

OG: Claro, cuando yo leí a Aristóteles lo hice dentro del formalismo general, es decir, de acuerdo con los tópicos ya establecidos por la academia y por ciertas modas que estaban vigentes y que te hacían –en cierta medida– mirar

al autor de una manera predeterminada. Si tú rompes ese esquema y miras al autor desde una perspectiva distinta, a lo mejor descubres en él algo diferente. En mi caso, más allá de lo que está canónicamente establecido, me llamó la atención que no hubiese un desarrollo fuerte de lo que podríamos denominar “la teoría democrática aristotélica”, o sea, un conocimiento acabado sobre la democracia. Normalmente sabemos que, para Aristóteles, la democracia, de acuerdo con su división de los regímenes políticos, es un régimen corrupto y punto. Mucha gente se queda en eso, pues parece una opinión ilustrada. Sin embargo, creo que esa es una lectura simplificadora que no recoge todo el análisis aristotélico acerca de la democracia.

DS: ¿Cómo se gesta la preparación de este libro?

OG: Este libro tiene una larga gestación, podríamos decir, desde el momento en que me introduje en Aristóteles, cuando di cursos y charlas sobre *La Política*, por allá en los años setenta en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Valparaíso. A partir de ese momento, seguí trabajando y cubriendo todo lo pertinente a *La Política* y *La Ética*, aunque de forma esporádica. Y si bien durante varios años estudié en profundidad a otros autores, como Maquiavelo, Tocqueville, Constant, entre otros, siempre tuve presente el tema que me interesaba de Aristóteles: la teoría democrática. Recuerdo que hace unos quince años, en el mundo anglosajón, empezó a salir bastante bibliografía sobre democracia deliberativa, como una especie de contrapunto con la democracia representativa. La primera supone que todo el pueblo co-delibera, mientras que la segunda afirma que los representantes son los que toman las decisiones en nombre del pueblo. Ese debate había sido objeto de un amplio desarrollo teórico y práctico por parte de Platón y Aristóteles. Entonces empecé a construir la idea del libro, aunque fue hace aproximadamente solo siete años que me dediqué a un trabajo exclusivo, sistemático y continuo sobre el tema.

DS: ¿Cuál es el objetivo central del libro?

OG: Lo que yo he hecho es hacer una investigación de todas las líneas que concurren a una rearticulación del cuerpo de conocimiento democrático establecido por Aristóteles. Algunos podrán objetar lo siguiente: “pero si eso está en tal lugar y esto otro está en otro lugar”. Sí, de acuerdo, pero dichos elementos aún no han sido unidos entre sí para configurar una sola concepción sistemática de lo que Aristóteles entendía por democracia. Eso me ha llevado a sugerir, por ejemplo, que existe una relación entre la concepción aristotélica de discurso retórico y la de democracia, pues el discurso retórico político es adecuado y propio de regímenes democráticos y

no tiene vigencia en otro contexto. Por otro lado, si la retórica política es una retórica de la deliberación, entonces existe en Aristóteles una condición de la democracia deliberativa y eso conduce, a su vez, a preguntarse ¿cuáles son los instrumentos que los individuos usamos para deliberar públicamente? A mi juicio, todo esto forma parte de la teoría democrática aristotélica, siendo una visión distinta de la lectura canónica del pensamiento del autor.

DS: ¿Qué otro tipo de conceptos políticos intenta reconstruir?

OG: Este trabajo es muy extenso y tiene diversas dimensiones, pues no solamente se encuentra un análisis de la democracia como régimen político, sino también un desarrollo de conceptos como régimen político, ciudadanía, poderes políticos y ética política. Este último es bastante significativo, porque Aristóteles supone que para que haya un buen gobierno tiene que haber buenos ciudadanos y una cosa que se llama la “virtud política”, que es distinta a la “virtud del hombre bueno”. Asimismo, supone que hay un modo de deliberar específico de este régimen, que es la deliberación pública y que existe una epistemología adecuada para esa forma de co-deliberar. En último lugar, Aristóteles supone que hay un tipo de amistad política, que es propia también de la democracia. A mi juicio, todos estos temas han sido relativamente poco trabajados o lo han sido de forma aislada. En fin, uno cuando se pone viejo se pone sintético y busca armonizar las cosas, probablemente por eso escribí este libro.

DS: Respecto al proceso hermenéutico de su investigación ¿Cuál es el corpus aristotélico que sustenta su propuesta?

OG: Por de pronto *La Política* y *La Constitución de Atenas*, que son dos textos estrictamente políticos. El primero es muy importante, el otro lo es en menor escala porque se trata del estudio de una constitución. En segundo lugar, la *Ética a Nicómaco*, la *Ética Eudemia* y la *Magna Moralía*, tienen gran importancia, toda vez que Aristóteles considera que la política tiene un vínculo con la ética, pues piensa que el fin supremo de la ciudad es la felicidad humana. En seguida, en los temas más específicos que dicen relación con la deliberación, trabajé la *Retórica*, puesto que allí hay una teoría sobre el discurso político democrático; también sus textos lógicos como el *Órganon*. Pero, además, me introduje en otras cosas, como los escritos biológicos, porque considero que hay en Aristóteles ciertas formulaciones que intentan dar cuenta de todo lo real, pues era un pensador omnicomprendivo. Como ejemplo: cuando nos dice que el hombre es un *zoon politikon*, él tiene una teoría acerca de qué es un animal y de por qué razón los vivientes son vivientes, por qué tienen un principio de animación y cómo viven (*De ánima*). Asimismo, dice que hay

muchos animales que son políticos, entre ellos el hombre. Y si bien en *La Política* plantea que el hombre es un animal político, en cuanto a los aspectos biológicos dice que hay vivientes políticos entre los cuales está el hombre, pero al hacer el estudio sobre la politicidad de los vivientes, te va a hablar de los vivientes en muchos niveles de seres animados.

DS: Sin duda que lo que usted señala es un novedoso aporte a la discusión en torno a Aristóteles.

OG: Es mirar las cosas desde una manera sorprendentemente distinta. Te doy otro ejemplo, donde hay explicaciones estructurales: ¿Por qué el viviente político, llamado hombre, expresa su politicidad a través de la palabra? La explicación fisiológica de aquello está en los textos biológicos: porque el hombre tiene una estructura de la faringe que le permite emitir una voz que es adecuada al discurso político. Una faringe y una estructura biológica, fisiológica que no tienen otros animales. Esa constatación es producto de un trabajo de investigación empírica realizado por Aristóteles.

DS: ¿Cuán importante es la concepción de naturaleza en Aristóteles? ¿Posee alcances en su comprensión acerca de lo político?

OG: Los que estudiamos Aristóteles nos sumergimos en un mundo muy complejo. Aristóteles repite constantemente que “la naturaleza no hace nada en vano”, es decir, todo lo que es natural tiene una explicación racional, por lo que no hay nada que sobre. Este es un tema muy importante para él, pues ahí está contenida su teoría acerca de lo que es natural y de lo que es artificial. Lo mismo con la noción del hombre como un artífice. Recordemos que, para nuestro autor, el hombre no solamente actúa como un ser natural en la política, sino que lo hace como un ser que es capaz de construir algo artificial. Los regímenes políticos son un artificio y es por eso que la nueva ciencia que él descubre podría ser descrita como la ciencia del artificio, a través de la cual se instala la sociedad políticamente organizada. Es un artificio que se llama régimen político, que no brota como una pera de un árbol, sino que sale porque el hombre va más allá de la naturaleza, la perfecciona a través de artificios. Todo este tipo de aspecto está contenido en mi libro.

DS: A su juicio ¿en qué aspectos tiene vigencia la propuesta de Aristóteles y cómo se puede incorporar al debate contemporáneo?

OG: Esa es una pregunta que me hizo el profesor Peter Phillips Simpson de New York, traductor de *La política* de Aristóteles¹. Me dijo: “¿Y tu interpretación la haces aterrizar?” Le respondí que no, pues lo que espero es que el lector saque sus propias conclusiones y comprenda que existen continuidades entre el pasado y el presente y, por tanto, que aquello que es tratado en el libro se podría aplicar a la actualidad. No quise hacer ninguna receta sino que quise dejar abierto el libro al lector, como una especie de caja de herramientas donde pueda encontrar respuestas al presente. La pregunta tuya es muy pertinente, porque muchos autores hacen eso de encontrar respuestas concretas a tales problemas de la contingencia y de nuestro presente, pero yo no lo quise hacer. Ese sería otro libro, uno distinto.

DS: Una vez publicado, ¿cómo espera que sea recibido el libro?

OG: Yo espero ayudar a comprender a un autor, en este caso, a Aristóteles. Ese fue el propósito básico y no espero más que eso. De igual modo, desearía –que es distinto– que mi trabajo le significara al lector la exposición de un modo de comprender la política que a lo mejor sigue siendo válida. Pero me gustaría que esa reflexión resultara tras la lectura del libro y no porque sea un propósito expreso de mi parte.

1 Phillips Simpson, Peter, *The Politics of Aristotle* (North Carolina: The University of North Carolina Press, 1997).